

Las Juventudes revolucionarias

EN AMERICA

Equívocamente ha subsistido hasta el presente el tradicional prejuicio de la prevención hacia las sugerencias que se su- pudieran despertar las proposiciones de dar nacimiento en el campo revolucionario a un movimiento de consagración a la juventud. Se ha aducido repetidamente, tantas veces como la sugerencia fuera re- veldada, que en las actividades de la pro- paganda no cabían distinciones y que las li- mitaciones que pudieran involucrar la erección de una acción de las juventudes eran ajenas al espíritu de combatividad de los anarquistas. Esta prevención ha venido si- guiendo una serie de ordenaciones hasta cierto punto lógicas, máxime cuando, en los últimos tiempos, esta actividad de in- teresar en la base de un movimiento auto- tónico la sensibilidad juvenil ha sido significativamente apropiada por las jefatu- ras de la política revolucionaria comunista. Pero injustificado queda el recelo cuando bien explícito es que no en vistas de un movimiento fútil, baladí, insignificante, o a fin de madurar en el seno de las falan- gas de la juventud obrera revolucionaria la erección de un pensamiento de honda re- novación. Hasta hoy todas las variadas ten- dencias han trabajado torcidamente el es- píritu hermosamente grávido de la juven- tud. El campo árido de la política y la ma- terialidad sindicalista pretenden abonar de la vibración intensísima de los jóvenes. Empero la verdadera visión de la juventud es superior a todo afán proselitista. Ella no puede ser ganada jamás a tal ralgambro de limitaciones, cuando su valor está en ser agitada por un fecundo movimiento de ideas, por una exultante corriente de fuer- za, ideal, por fervores de subversión.

Todas las objeciones que se pudieran ha- cer las damos por doblamente válidas, mas no hallará rotación alguna esta pre- misa: la juventud posee de por sí condi- ciones a las que son extrañas las otras edades del hombre. Es descendiendo a este veta riquísima que procuramos intere- sarnos. Todos sus actos adquieren un re- lieve inesperado que precisan de una pro- pagación más fundada que el hacer abandono de ellos para que sean interesados por el sindicalismo y la simple propaganda.

Cuando hemos mención de los jóvenes

significamos aquella falanga despierta, idealista, rebelde, proletaria y estudiosa, que ganaremos a las ideas. Pero para llegar hasta ellos, interesándoles en una idea fundamental e inquietante de la vida, es necesario mover su raciocinio, herir la visión común de las cosas, desarraigar de su mentalidad toda limitación o oscuridad. Mas sentad en esto, en el comienzo de esto, hechos concretos. Así en todas las posibilidades de la vida tan variada de los jóvenes. A la juventud son necesarias las fuentes de la juventud, a las fuerzas nuevas son neces- rias los cauces nuevos. Por ellos se moverá hacia el porvenir, desbordará hacia el futuro. La palabra, la invocación de un joven a otro, cuando es sana y fecunda, de- cide una vida. Generalizando, ampliando la visión o similitud, que a la vez afirmamos que las palabras de una juventud de un país a otro valen inmensamente. Son las fuentes que hallan su cauce y fecundan la aridez del suelo agostado de la patria. Por más elegancia que los gobiernos trabajan el ánimo de la juventud, siempre primará más energía inextinguible que brotará y orientará los movimientos espirituales de la vida de los jóvenes. Nada valdrán las prevenciones estériles de los mandatarios de Chile o la Argentina ante el aguilón idealista de la juventud de América. Son ánimos pequeños, contados, estereotipados, pero que si establecen hermandad harán tamborear o inquietarán los planes finan- ceros de los gobiernos. Por eso es que instamos a que se fecunde esta actividad de los jóvenes.

Porque nuestras juventudes revolucio- narias y antimilitaristas. No será tarea fácil, la labor de un día. Sin fecunda lección de energía y de fe. El significado de reno- vación—que estas palabras encierran—no tornará más ágiles, más dispuestos, más plenos de fe y valor, porque sabemos que a través de las fronteras hallarán el eco re- solutivo de otros jóvenes, de los jóvenes obreros de Chile y de la Argentina. A esos prospectivos deben ir los cauces balientes y fecundos de las juventudes que han orien- tado sus movimientos espirituales en los horizontes de la revolución y la libertad.

Hernando Andrea Jover

licos de las pampas y del gauchó, unos, y otros, mercaderes audaces al amparo de una tradición que nada tiene que ver en las cuestiones obreras locales, y menos aún en el problema universal de la miseria que angustia y extermina el orbe, no pueden com- prender sus ideales, si los tienen, im- piden tercamente el progreso, niegan la li- bertad y la vida y precipitan la revolución, o la dictadura.

—La Liga se prepara y se arma. Y los obreros? Y los compañeros?

M. A. Anguelra

MEDIAS VIDAS

Es muy natural que nadie dé más que la cantidad de energías que posee a la causa. Exigir de un hombre lo que es superior a sus fuerzas, a su voluntad o a su conciencia, es no comprender la naturaleza huma- na y violentar, por consecuencia, esa pro- pia naturaleza.

Si que nadie pueda apreciar lo que otro es capaz de realizar, porque el conocimiento del valor y la capacidad son sobre todo cosas que se sienten interiormente, nadie tam- poco puede en realidad valorizar la cantidad de sacrificio y de esfuerzo que han interve- nido en la realización de los hechos, que otros han efectuado.

Es indudable que no se encuentran dos hombres iguales. Cada uno tiene especiales condiciones que constituyen su verdadera propiedad. La variedad de fuerzas, vocacio- nes y aptitudes es tan múltiple y compleja que por mucho que se pretenda penetrar en ellas siempre nos quedará algo por ex- plorar, por descubrir o conocer.

El esfuerzo considerado aisladamente, to- mado de cada hombre, no puede, pues, decirse. Cuando los hombres truncan su ac- ción, desandando sus pasos, volviéndose so- bre lo recorrido, hay que pensar que tales hechos se han producido por la interven- ción de una tan grande cantidad de facto- res que casi nos sería imposible abarcarlos a todos. O también porque esos hombres se gastaron, dieron todo lo que tenían, no poseían más y la obra emprendida era su- perior a ellos mismos, tan superior que con- cluyó por aplastarlos, como una bestia car- gada excesivamente.

Pero hay además otros. Los que nunca han sentido lo que hicieron. Los que no obedecieron a los impulsos de una necesi- dad interior, sino a pasiones extrañas, ajenas a su sentir, a lo que en ellos hay de íntimo.

A esos es a los que llamamos medias vi- das. A esos que están donde no pueden es- tar, donde no quieren seguir; que aparentan lo que no son; que no tienen el carácter ni la voluntad de obedecer a su interior y pasan la vida en una eterna comedia, vi- viendo el dolor de ser lo que no son y de no poder ser lo que pretenden o quieren.

Nuestro campo no podía librarse de la presencia de estas "medias vidas". Hay en- tre nosotros, los revolucionarios exteriores, furibundos conservadores, pecho, corazón adentro. Tristes ejemplares de una civili- zación que ha violado, en sus orígenes, la primer condición de la vida, la de que ca- da uno dé lo que puedan sus fuerzas o su capacidad; a la sociedad, amparando esta al individuo sin tener en cuenta sus funcio- nes ni el esfuerzo dado.

Y de este mal no nos podremos librar nunca. Estas medias vidas estarán en nues- tro medio, escucharán nuestros afanes, con- templarán nuestra obra y serán — su mis- sión es esa — el contrapeso que llevaremos los demás revolucionarios en nuestra marcha a la conquista de las etapas venide- ras.

M. Anderson Pacheco.

El cansancio, consecuencia del consumo de fuerzas realizado, es la tre- gua reparadora en un hombre, el instante que se seca el sudor en el trabajo, las ho- ras que duerme, los momentos que busca el olvido de la materialidad ambiente en la satisfacción o el recreo del espíritu, y has- ta esto produce también cansancio.

Pero los pueblos son la reunión de indi- viduos. El espíritu de los pueblos tiene un- versalidad porque es como la suma, el re- flejo de todos los sentires individuales reu- nidos. Si bien es el hombre interviene de- terminando su acción una serie de cau- sas que arrancan desde los puntos más dis- tintos, en los pueblos el número de causas parece producirse a la inversa. Tienen que ser cosas, factores comunes a todos, los que determinen los movimientos y estos siem- pre están latentes.

Hay intereses, ideas, conceptos comunes. Tal la satisfacción, tal la libertad, tal el trabajo.

La aparición de los periodos de intensa agitación me los figuro como la colabora- ción de los que no han comprendido una nueva verdad sumada a la de los que la han comprendido. Pero en esos hombres no hay cansancio cuando vuelven nuevamente a estar a la pasiva. No hay nada más que el retorno a su personalidad de ayer. Y hay que reconocer que a pesar de tales hechos, las ideas, los intereses comunes prosiguen agitando el ambiente y siempre, constan- temente, se mantiene la lucha, por obra de esa renovación incesante que se opera en todo núcleo.

He aquí porque no creo lo que dicen nuestros pesimistas que el mundo está can- sado, que la hora de las reacciones seguirá prolongándose sobre este cansancio su- cida, en que se hallan postrados los pue- blos, especialmente los de Europa. Estas reacciones me parecen, más bien, como la presencia de una de las últimas etapas que cubre la idea-Estado. Los sostenedores del privilegio han perdido la fe en la democra- cia. Han visto realmente la incompatibili- dad de las teorías de libertad que formulan todas las constituciones con las necesidades de los pueblos en esta época. Y la única solución para ellos está en el empleo, sin ta- sa, ni medida, de la violencia que garanti- za, siquiera momentáneamente, su existen- cia.

Aparentemente, algunos pueblos parecen cansados. Soportan estos nuevos ensayos. Toloran la presencia de las más negras y crueles tiranías. Son víctimas resignadas que reciben el castigo y la brutalidad go- bernamental con una pasividad otomana. Hay pueblos que parecen como desespera- dos y, como un naufrago que tomara de un clavo ardiente para salvarse de la muerte, ellos se han prendido de la más espantosa de las tiranías.

Y sin embargo, lo aparente no debe ser la realidad. Esos pueblos no viven "a pla- cere" la tiranía. La soportan, simplemente. Han sido momentáneamente reducidos. Pe- ro no duermen. Por el contrario están des- piertos. En medio de la noche de horrores que viven, preparan, amunan fuerzas, para dar el próximo estallido en pos de la con- quista de la libertad y la paz.

M. Anderson Pacheco.

A LOS PROLETARIOS DEL MUNDO ENTERO

Camaradas:

En el país de la inquisición se presen- ta nuevo crimen. El terror que fue el con- sejo de la dictadura blanca de Dato con- tra los perseguidos el atentado contra la responsabilidad.

El atentado contra Dato fue cometido por el revolucionario Casanellas, rejuvén en Rusia, donde reconoció su com- plicitad, Pedro Matheu y Luis Nicolau. A pesar de ello, dos sindicalistas espa- ñoles, Pedro Matheu y Luis Nicolau, han sido acusados de que se mató a Dato. Este hecho por un tribunal militar natu- ralmente incompetente. Los mismos so- cialistas, "La Matin" y "Le Temps" afir- man, han constatado que esos dos espa- ñoles no son ajenos a este atentado. No obstante, verdugos españoles han condenado a nuestros dos camaradas inocentes.

Camaradas! Proletarios de todos los países! En las sombrías Basillas de Bar- celona queremos derramar sangre. En 1909 hicieron con el noble Francisco La península militarista española no con- justifica, sino solamente el odio contra los que luchan por la libertad y la so- ciedad social. Se quiere asesinar a los dos camaradas Nicolau y Matheu sin que por que son sindicalistas revolucionarios porque son enemigos encarnizados de la tiranía.

La conciencia mundial se levanta ante este nuevo crimen.

Los trabajadores del universo deben testar energicamente contra esta neci- dad inhumana, lanzada como un desafío vuestro.

Que nuestros camaradas, con la ayuda de todos, sepan que millones de trabajadores están con ellos en sus oscuras celdas, las masas innumerables de todos los países pronun a todo para arrancarlos a muerte.

La A. I. T. se dirige a los trabajadores mundo entero, y les pide que organicen más rápidamente posibles manifestaciones de protesta gigantescas a fin de que sus protestas impidan a la clase dominante de España que cumpla su obra sangrien- ta.

La A. I. T. avisa a los obreros que se presenten para la acción, en el caso de que el proceso no sea reanudado.

"Una injusticia cometida contra una amenaza contra todos!"

EL SECRETARIO DE LA A. I. T.

VOLANTES

SALUD, COMPASERO!

Con sus botas llenas de barro ha entra- do hoy a mi plaza el caminador.

Sencillo y humilde, sereno siempre, fran- quillo, profundamente sabedor de lo que quiere; más de lo que quiere, de lo que sueña.

Trabajador infatigable en una obra de porvenir, no oculta sus fuerzas: las arro- ja, como un puñado de semillas que sólo él ve crecer sobre un suelo siempre abier- to, con el gesto silencioso y magnánimo de un sembrador en su tierra.

Se ha acercado hasta mí, ha entrado a mi cuarto sin descubierto, y, como si an- dara aún por leguas y caminos, parece no notar que me ha embarrado el piso.

Desconvierto y contento, con los bolsillos profundos de papeles anarquistas, me cuenta con ruidosa de sus galopes por las pampas, de rancho en rancho, perseguido siem- pre.

En las estancias y grandes establecimen- tos de campo no le quieren.

Perseguido siempre, se afirmó, con la alegría en el corazón y duro el coño en la pelea, mientras los otros "se cansaron", se desbandaron y lo dejaron solo...

Ahora, tampoco en el pueblo nadie le es- tima, ninguno le da trabajo, aunque tiene hijos y compañeros.

Pero, no importa, vive de la caza; anda de laguna en estero, desde tierra adentro hasta los médanos marinos, cazando liebres, echando trampas a las nutrias y cambia- do mates por folletos revolucionarios.

El sólo sabe de la lucha pesada y cruen- ta de las ideas en el campo.

Soldado olvidado sus notas epopeya no cambia aún; héroe anónimo, desconocido, él sólo sabe del choque fiero del machete con la letra de imprenta en el escarabajo silencioso y obscuro de la noche.

Resuelto, contento, cuenta de papeles, papeles nuestros, arrancados a punta de sable, o acuchillados, tajados, como un rostro marcado por el acero que viera relampaguear cien veces en la pelea, sin recular nunca, sin quejarse jamás.

El hombre se va, con su mirada dulce de niño grande y el canto siempre en los labios.

No podrá olvidar esta visión de pas cam- pera que ha dejado sus notas prendidas en todo mi ser, como una copia que se pren- diera al alma y se entonara en silencio, y también como un grito, como un himno que pujara en salir arrebatando a la lucha.

TACHUELAS Y DEMOCRACIA.

Cuatro votos se pueden anular muy sen- cillamente con un sola tachuela. Dejamos como estatuados por los postes del cam- po.

Sombrando los caminos, que dan acceso a la población donde se ubican las mesas con esas puntas de hierro, y dejando obrar el azar, no es difícil que unos cuantos votos, que pueden ser decisivos, queden fuera de combate en el camino, sentados en el auto.

Es el último uso incorporado de las tachue- las.

Las tachuelas, instrumento poderoso en toda sana democracia, ocupará su lugar al lado del asado, la taba, la bolota y la urna.

Es algo así como la resurrección de la tachuela: ya que también ha habido una resurrección del sencillo y útil serrucho.

Queda firme, el serrucho de un saño se aristocratiza y pasa de hacedor de aserrín y tablas en la mano del obrero a acompa- ñar al violín en orquestas de salón.

Y también la tachuela ha ascendido de categoría. No vota, en verdad, pero ensar- tándose en un nombrado es como una han- derilla en los flancos de una lista de can- didatos, y puede influir resueltamente en las urnas. Acaso nuestro presidente lo sea por una tachuela enredada en una huella.

Toda una constitución, todo un gobierno y sistema de organización legal, viendo bien, lo puede definir una tachuela ensar- tada en una cubierta...

¡Sorpresas y picardías de la democracia! Oh, tachuelas!

A PREPARARSE.

Desdierio Funes bajó a B. Aires con una pistola en busca de Carles. No sabemos las intenciones de aquél, pero es indudable que la "coba" debió estar húmeda, o ser fabri- cación del país, porque mientras Funes dis- paró un fogonazo y preparaba otros, el tie- rro de la patria pudo alargarle una caricia. Y quién sabe si amenazarle con un discur- so dominguero para santones de atrio.

Pero el caso es que con motivo de esto las huestes blancas han recibido aviso de prepararse para todo evento.

No creen que está lejos el momento de repetir una "primada" oriolana y los cien mil "Brigantes" con que cuenta la Liga Patriótica saben ya que la palabra de or- den es estar alerta, atento el oído al grito del clarín.

Lo que quiere decir que las filas de todo el país deben armarse, sino lo están ya. Porque sabemos de algunas que en pre- visión de posibles demostraciones, pidieron armas a la central de la Liga en B. Aires.

Estos señores de la Liga, amantes román-

Mirando la situación

Puede ser que haya momentos en que el pueblo sienta cansancio suicida que paralicen su acción, pero yo no lo creo. For el contrario, me parece que en el seno del pueblo están latentes y vivas siempre las fuerzas que son la garantía de toda reali- zación, fuerzas que están en continuo movimiento.

Es muy cierto que hay periodos más vio- lentos, más intensos en su acción, pero las cosas, en general, aparentemente ofrecen un aspecto y penetrados en su interior y estudiados de más cerca, son otras muy distintas. Lo que se toma a lo lejos por realidad es a veces simple fenómeno ópti- co.

Yo no me explico el cansancio. Sé que todo pueblo es una sucesión eterna de indi- viduos. Que el movimiento de juventud es perpetuo; que el afán de los hombres de trabajar su mejoramiento, conquistar su li- bertad, realizar sus aspiraciones es tam- bién cosa tan duradera como la propia vida de la humanidad. Que toda época tuvo en su seno los gérmenes de la época futu- ra, y que en medio de los más aparentes silencios se han ido gestando las convul- siones más gigantescas que registra la his- toria.

Se explica el cansancio en un individuo pero no en un pueblo. Un hombre se hace viejo, un pueblo no, porque es la sucesión

Por Matheu y Nicolau

La causa de Matheu y Nicolau parece que está sufriendo un tiempo de espera. Después de la condena lo sé que se ha sabido aquí de cierto, es que no se habla de su ejecución todavía y que ya circulan por el telégrafo noticias de indulto.

El primer objetivo de la protesta obrera internacional fue el de salvar, de primer mo- mento, la vida en peligro de esos dos com- pañeros nuestros. Pero logrado que sea este primer objetivo, como parece suceder, la agi- tación no puede dar, por cumplidos sus fines con la conmutación de la pena de muerte por la de la prisión perpetua. Después de salvarlos de la muerte, que era lo que imperiosa- mente urgía, habremos de encaminar nues- tra acción, la del proletariado todo, para salvarlos igualmente de la cárcel. Pero debemos saber que la necesaria, la debida, la por nos- otros exigida revisión del proceso que es preciso obtener para lograr la libertad de am- bos presos, sólo podrá ser conseguida una vez de una agitación creciente, de una rebeldía actividad prestosadora, de una in- tensidad mayor de la protesta internacional, pues que sólo así suelta la reacción sus pres- sas. Únicamente a ese precio podremos ob- tener, tras el rescate de sus vidas, el rescate de su libertad.

Para nosotros no hay, no puede haber más solución satisfactoria que esa: la que devolvá, vivos y libres, entre los suyos, a estos dos hermanos nuestros, por cuya salvación de la muerte y de la cárcel, debemos agitar y agitarlos, en una actividad energética, exten- dida y firme, que presione eficazmente sobre el gobierno español.

Para la intensificación de esta campaña, la Asociación Internacional de los Trabajadores ha lanzado el siguiente llamado:

LOS "CONSCIENCIONOS OBJETORES"

El consejo de guerra del '60, cuerpo ejército romano ha condenado recientemente al soldado Nicolás Ruján a un año de prisión. Ruján es adventicio, y se ha husado a tomar las armas porque él de- bía sus convicciones.

"Le Mercure de France" del 15 de diciembre contiene un artículo muy docu- mentado de Manuel Devaldes sobre el movi- miento de los "objecteurs de conscience" sajones, movimiento originado por la ley de enero de 1916 instituyendo el ser- vicio obligatorio en Inglaterra. Fueron es- tados tribunales especiales, en los térmi- nos de esta ley, para juzgar los casos de re- cusión por razón de conciencia. Se apre- ciaron 16.000 el número total de "objecteurs" algunos centenares fueron enteramente captados de todo servicio militar, pero gran mayoría fue destinada a los ser- vicios no-combatientes (el servicio auxiliar) obligada a un servicio civil considerable- mo de importancia nacional.

Un cierto número de "objecteurs" rati- caron este último compromiso y reclama- ron la excepción total; ellos fueron condena- dos a una pena renovada (lo más a menudo trabajos forzados), de la cual los "objec- tores" de 1919. Hubo en la misma "Prin- cipal", donde se había enviado a algunos de ellos, 34 condenas de muerte, conmutadas por 10 años de trabajos forzados.

Se puede considerar que un tercio de "objecteurs" lo era por razón misántropo, el resto era más bien por motivos de orden político o moral.

En el Canadá y en los Estados Unidos el movimiento no tuvo, faltar de cohesión, éxito relativo que alcanzó en la Gran Bre- taña. Los "objecteurs" de América no dieron en ningún momento suscitarse una acción semejante a la de la potestada "con- scription Fellowship" (Liga de "con- scription") británica, cuya organización ni alcanzó a tener un tiraje hasta de mil ejemplares. Cifras esas ineficaces para los Estados Unidos un número de "objecteurs" sobre 9.588-698, pero me- nos de 31 años sometidos al servicio mil- itar. Hubo 4.000 refractarios y se pro- curaron condenas que variaban de tres a sesenta y cinco años de prisión; algunas de ellas a muerte fueron conmutadas.

En Nueva Zelanda se exceptúa del ser- vicio combatiente a los Quakers, los Chis- delphens y los miembros de una o dos de esas sectas cristianas. Se cuenta con refractarios blancos y alrededor de una ve- nta de negros.

De "I" en deb...

Civ

Quien lojera lo de los salvajes, de asombro y de bes de esa gent dda, ridiculas a los señoritos y, modernat, tan v distante, ni ena parte que se llev y reblandecidos a los graves que d faza en los gra cas personas q uitas a las proe a ellas, en mater salvaje.

La civilización pueblos por los d serelos excepto be, si no totalme principios ebidnt formación del mu cimiento del esp, los astros, de tod iste, que lo aleja más religiosos, no cualquiera a decli las luces.

El desconociml mundo en que vi sdraje, como en. Y si uno de estos tences puede aserq Un salvaje no im aburdo como el d mencia le llevó l do creer obstinao interno, dándose tancia; para figuro ano planeta, naté portante, pero per solar en el inñi millones y millon has sido creado p alicula, tan escasi no se recree o su estigio de sus acc Tan lejos ha é su más poderos a advertir un lípi? Entonces, cu elemento que cruz tarda cuatro af las más próxima a ara llegar desde cuánto tardarán e grandes poster las "opaciones mas de los bie des, en qué avent lico de nuestros desia que quieró lla espiritual del Luego, se concibe poco desarrollo de boque, y considere a a los que habit el sentimiento de la se compara con ección contemporá a alguna, se comi a la patria, si la parvencia, si la duos de países d "red-émo-e no la haría con un stripe portefaja. Ve una francesa, tal una miss. Y; nota

A través

TOLERANCIA.

CENSURA.

Exemplando con éncos en España, en "La Presa" ceto régimen es t confirmación de número de r "paz" abunda

ensuro, sin cor tado de aparcor miento de mucí mados los dema no su aparición, que, aunque de mayor libertad. Ramiro de Maestri no hacia la pron litar, sin conside para los Estados Unidos un número de "objecteurs" sobre 9.588-698, pero me- nos de 31 años sometidos al servicio mil- itar. Hubo 4.000 refractarios y se pro- curaron condenas que variaban de tres a sesenta y cinco años de prisión; algunas de ellas a muerte fueron conmutadas.

En Nueva Zelanda se exceptúa del ser- vicio combatiente a los Quakers, los Chis- delphens y los miembros de una o dos de esas sectas cristianas. Se cuenta con refractarios blancos y alrededor de una ve- nta de negros.

De "I" en deb...